

blicar en tres cuidados volúmenes la catequesis del papa Juan Pablo II sobre el misterio trinitario — *Creo en Dios Padre* (4ª edición), *Creo en Jesucristo* (5ª edición) y *Creo en el Espíritu Santo* (5ª edición)—. Aprovechando el éxito editorial de esas publicaciones ahora nos presenta esta obra, donde se recogen las enseñanzas pontificias sobre la Madre de Dios y de la Iglesia impartidas en las audiencias generales de los miércoles, entre el 6 de septiembre 1995 y el 12 de noviembre de 1997.

Esta catequesis ha tenido lugar a continuación de la catequesis sobre el Credo, recopilada en los tres volúmenes antes indicados y en el volumen *Creo en la Iglesia* recientemente publicado por esta editorial. A lo largo de más de dos años el Papa ha glosado todo lo que la fe cristiana enseña sobre la Virgen María.

El libro comienza con un prólogo extenso del arzobispo de Toledo; Mons. Francisco Álvarez, en el que, glosando la encíclica *Tertio millennio adveniente*, inserta a María en el misterio trinitario mediante cuatro cuadros. El primero, correspondiente al año 1997, está centrado en Cristo y a su lado se contempla a María, Madre de Dios Hijo. El segundo lienzo, que pertenece al año 1998, está volcado en el Espíritu Santo, agente principal de la evangelización, y en él está María como «mujer dócil a sus inspiraciones, mujer del silencio, mujer llena de esperanza para la Iglesia» (p. 11). El año 1999 se focaliza en Dios Padre y María es presentada como la «Hija predilecta del Padre». Al final de este recorrido aparece un cuarto lienzo en el que se contempla a «María como icono viviente de la Santísima Trinidad y Madre de la Iglesia» (p. 13).

El cuerpo central de este libro recoge en orden cronológico la catequesis de

Juan Pablo II sobre la Virgen María. Se agrupa la enseñanza papal en tres secciones: la primera constituye la Introducción (pp. 19-61) que, a su vez contiene tres partes: «María en el cristianismo», «María, prototipo de mujer» y «La enseñanza de la Iglesia sobre la Virgen».

La segunda, denominada «Vida de María» (pp. 65-209), recoge las prerrogativas marianas, su participación en la vida de Jesús y la glorificación de la Virgen. Finalmente la tercera de título «María y la Iglesia» (pp. 213-259) comprende tres apartados: «Modelo y Madre de la Iglesia», «María Mediadora» y «El culto a la Madre de Dios».

Estamos ante un libro de gran utilidad para todos los amantes de la Virgen. Su impresión es correcta y fácil de leer. Felicitamos a la editorial por la publicación de esta obra que además facilita al mariólogo el tener agrupados todos esos textos marianos. Hubiera sido muy útil el haber incluido un índice temático y otro de citas bíblicas.

Juan Luis Bastero

Renzo LAVATORI, *Lo Spirito Santo dono del Padre e del Figlio. Ricerca sull'identità dello Spirito como dono*, Ed. Dehoniane, Bolonia 1998, 326 pp., 14 x 21,5, ISBN 88-10-40906-X.

Ya Santo Tomás advertía que una de las dificultades para hablar del Espíritu Santo estriba en la carencia de palabras propias (*vocabulorum inopia*), para hablar de Él. Incluso las palabras que utilizamos con mayor frecuencia para designarle —Espíritu, Amor, Don— son palabras frecuentemente utilizadas en sentido general, como nombres que designan la naturaleza divina, y no en sentido personal. A esta dificultad se suma

el hecho de que la naturaleza del amor nos resulta más desconocida que la naturaleza de la inteligencia.

Renzo Lavatori es bien consciente de esta dificultad, y en este trabajo intenta reflexionar sobre el Espíritu Santo a partir del nombre de don. De hecho nos ofrece una pneumatología completa basada sobre este concepto. Para Lavatori se trata de un camino expedito y asequible para acceder a la teología del Espíritu Santo. «Esta determinación —escribe— posee características bien definidas y accesibles, sobre todo en lo que respecta a la experiencia humana. Creo que todo hombre puede constatar en la propia vida qué significa hacer o recibir un don, puesto que es una experiencia usual y al alcance de todos. Esto facilita la comprensión de una realidad que nos es cercana y perceptible, para transferirla después, con las debidas diferencias analógicas, al misterio trinitario y a su obra salvífica. Esto es lo que hacemos en este estudio» (p. 6). El lector comprueba que el centrarse sobre el concepto de don para hablar del Espíritu Santo plantea oscuridades parecidas a las que se encuentran al centrarse en el nombre de Amor.

El A. es fiel a este propósito a lo largo de todo el libro, que resulta así un estudio prácticamente exhaustivo del concepto de don aplicado al Espíritu Santo. He aquí los capítulos: 1. *La experiencia humana del don* (pp. 9-22); 2. *El don del Espíritu en la Escritura* (pp. 23-63); 3. *El don del Espíritu en los Padres griegos* (pp. 67-120); 4. *El don eterno en los Padres latinos* (pp. 121-156); 5. *La reflexión teológica y las declaraciones magisteriales* (pp. 157-238); 6. *La teología del don en referencia al Espíritu Santo*; 7. *Existencia cristiana y don del Espíritu Santo* (pp. 293-303). Como se puede observar ya por el índice, la estructura del libro es

lógica y coherente. El A. se mueve a gusto en la gran tradición teológica, que conoce bien y expone con solvencia.

Nos encontramos ante la segunda edición de un libro que fue publicado por primera vez en 1987. De ella merece especial atención el capítulo quinto, muy enriquecido con respecto a la primera. El A. ha añadido unas páginas dedicadas a Antonio Rosmini y a la *Clarificatio* del Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos.

La exposición de Rosmini comienza con un apartado titulado «La unión formal del Espíritu Santo con el hombre en gracia». La expresión, tomada en su sentido más obvio, sería rechazada por cualquier conocedor de la trascendencia divina. Rosmini la utiliza precisamente para poner de relieve la seriedad con que ha de tomarse el hecho de que el Espíritu Santo, mediante la gracia, convierte al hombre en nueva criatura. Y al hacerlo, utiliza en sentido lato el concepto «formal». Por esta razón, precisará Lavatori: «Dios no puede ser confundido con la forma sustancial o esencia de la cosa creada, como el alma es forma del cuerpo. Esto es, Dios no se mezcla con ninguna criatura. Tampoco Dios es causa formal en sentido fenomenológico o sensitivo, como los cuerpos actúan sobre la forma pasible de los otros cuerpos y los transforman. Se puede decir que Dios es causa formal en el sentido de que obra en el alma imprimiendo una forma semejante a sí, como el fuego que calienta el hierro o como los aromas que se adhieren a los vestidos, volviéndolos perfumados» (p. 188). Pero esto ya no es hablar de causa formal en sentido propio.

En la presentación de la *Clarificatio*, Lavatori se apoya fundamentalmente en los comentarios de J. M. Garrigues.

Se trata de una presentación clara, que sabe ir a los puntos importantes. Oportuna la puntualización que se hace a Cantalamessa en torno a la cuestión del Espíritu Santo y la generación del Hijo (p. 236).

Lucas F. Mateo-Seco

John McINTYRE, *The Shape of Pneumatology. Studies in the Doctrine of the Holy Spirit*, T & T Clark, Edimburgo 1997, 293 pp., 14 x 22,5, ISBN 0-567-08554-6.

Los estudios recogidos en este volumen tienen como trasfondo la pregunta de si la Iglesia actual ha «traicionado» la idea, la visión y la experiencia de la Iglesia del Nuevo Testamento. No es posible contestar a esa pregunta sin adentrarse con seriedad en los estudios históricos de la pneumatología. Y eso es lo que hace el A. siguiendo el estilo y la seriedad de dos de sus obras más importantes: *The Shape of Christology* y *The Shape of Soteriology*.

El estudio bíblico (pp. 29-73) tiene muy en cuenta la voz pneuma del *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*. El A. sabe elegir los datos fundamentales y presentarlos clara y ordenadamente, yendo a lo esencial. Se trata de unas páginas ricas, que muestran la gran riqueza de doctrina pneumatológica contenida en la Sagrada Escritura.

El capítulo dedicado a la patrística es una revisión del trabajo publicado en *Scottish Journal of Theology* en 1954. También aquí el A., huyendo de la erudición, sabe ir a lo esencial. Los datos ofrecidos son todos significativos y muestran cómo todo el esfuerzo de los Padres tiene como finalidad el ser fieles al contenido de la Sagrada Escritura.

McIntyre presenta con justeza las diversas posiciones que los Padres —también los griegos— tuvieron en algunas cuestiones pneumatológicas, entre otras la procedencia del Espíritu (cfr. p. ej., pp. 104-107). A veces ese mismo ir a lo esencial impide que se vean con detalle algunas posiciones, como p. ej., la de Gregorio de Nisa que merece ser matizada, pues no sólo dijo que el Espíritu procede exclusivamente del Padre. También las otras fórmulas encuentran eco en sus escritos.

Siguen dos capítulos escritos con la misma sobriedad y equilibrio, dedicados a la pneumatología de J. Calvino y K. Barth. Uno y otro prestan gran atención a la doctrina de San Agustín. McIntyre destaca en ambos la relación existente entre el Espíritu y los sacramentos, especialmente el del Bautismo y el hecho de que Dios se comunica y se hace presente al hombre mediante el Espíritu Santo. Este tema, considerado en sí mismo no ya históricamente, ocupa los dos capítulos siguientes, titulados precisamente *Relational Pneumatology* y *The Church, the Spirit and the Polarities*. Estas páginas, siguiendo las intuiciones de Calvino y Barth, delinear una pneumatología basada precisamente en la relacionalidad del Espíritu —en su carácter de amor— y en su actuación en la historia de la salvación.

El A., que considera a los Pentecostales y a las Iglesias carismáticas cercanas a los modelos del Nuevo Testamento y a Calvino y a Barth notablemente inspirados en los modelos patrísticos, aboga por una mayor presencia del Espíritu en la oración cristiana y señala algunos campos en los que considera que actualmente es urgente recuperar el sentido de la presencia del Espíritu.

Lucas F. Mateo-Seco